

Николас Оливос Сантойо

Переосмысление материалистического подхода: марксизм в критической теории Юргена Хабермаса

В этой работе меня интересует способ, каким немецкий философ Юрген Хабермас артикулирует значение марксистской теории и его видение общественных наук, которое подчеркивает смысловую конфигурацию, задающую приоритеты общественной жизни. Между двумя этими традициями, на первый взгляд кажущихся несвязанными, Хабермас наводит мосты, которые я называю реконструкцией исторического материализма, что позволяет углубить марксизм и пути его понимания, соединить его с теорией взаимодействия, в котором миры символов и смысла становятся главными сферами его интерпретации. Кроме того надо помнить, что конституирование смысла происходит в процессе исторического и социального развития, направляемого логикой общественных отношений и производительными силами общества.

Ключевые слова: смысл и понимающие общественные теории, реконструкция исторического материализма, коммуникативное действие, социальная эволюция

Николас Оливос Сантойо – профессор-исследователь Автономного Университета штата Мехико, Толука, Мексика

Nicolás Olivos Santoyo

Rethinking the meaning from a materialist way: marxism in the critical theory of Jürgen Habermas

: In this paper I will discuss and show how the social philosopher Jürgen Habermas intends to articulate under his own perspective, two traditions of thought that were normally considered as opposite and of opposite sign: the comprehensive ways and the Marxist tradition. Due to the emphasis that the former put on conceiving the articulation of social life through the action of subjects who shared a meaning, for some Marxists were thesis contrary to the dialectical materialist approach from which the idea of society in Marx starts. Therefore, Habermas intends to draw a bridge that encompasses Marxism and comprehensive ways, for which it considers that an urgent task is to reconstruct historical materialism, adding a theory of interaction where the symbolic and meaning worlds are central areas for its understanding. In addition to conceiving that the processes of constitution of meaning happen in a historical and social development, driven by the logic of the development of social relations and the productive forces of society.

Keywords: sense and understanding social theories, Reconstruction of historical materialism, Communicative action, Social evolution

Nicolás Olivos Santoyo is researcher-professor of the Autonomous University of Mexico City, Toluca, Mexico

Nicolás Olivos Santoyo

Repensar el sentido desde una vía materialista: el marxismo en la teoría crítica de Jürgen Habermas

En este trabajo discutiré y mostraré cómo el filósofo social Jürgen Habermas pretende articular bajo su propia perspectiva, dos tradiciones de pensamiento que normalmente eran consideradas como opuestas y de signo contrario: las vías comprensivas y la tradición marxista. Debido al énfasis que ponían las primeras en concebir la articulación de la vida social a través de la acción de sujetos que compartían un sentido, para algunos marxistas eran tesis contrarias al enfoque materialista dialéctico del cual parte la idea de sociedad en Marx. Por ello, Habermas pretende trazar un puente que permita englobar al marxismo y las vías comprensivas, para lo cual considera que una tarea urgente es reconstruir el materialismo histórico, sumando una teoría de la interacción donde los mundos simbólicos y de sentido sean ámbitos centrales para su entendimiento. Además de concebir que los procesos de constitución de sentido suceden en un desarrollo histórico y social, conducido por la lógica del desenvolvimiento de las relaciones sociales y las fuerzas productivas de la sociedad

Palabras-clave: sentido y teorías sociales comprensivas, reconstrucción del materialismo histórico, acción comunicativa, evolución social

Nicolás Olivos Santoyo es
Profesor-investigador de la
Universidad Autónoma de la
Ciudad de México, Toluca,
Mexico

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

1. Cartografía de un encuentro

Durante el último tercio del siglo XX las ciencias sociales y humanas atestiguaron un vuelco hacia formas de pensamiento que tuvieron como eje para la comprensión de los fenómenos sociales y culturales, el tema de los marcos comprensivos compartidos en comunidades. Ya sean éstos conceptualizados como cultura, visiones del mundo, paradigmas, imaginarios, sentidos, entre otros, parecía que se ponía el énfasis en afirmar que las ideaciones y formas de concebir el mundo tienen un papel más activo y preponderante en la constitución del mundo social que el que habían aceptado las tradiciones dominantes en el siglo XIX y gran parte del XX.

En 1963 aparece publicado el texto de *Teoría y praxis* (1993) escrito por un joven filósofo alemán que posteriormente será considerado por muchos como el continuador de la llamada teoría crítica de la sociedad gestada en Frankfurt: el nombre del autor es Jürgen Habermas. A partir de esta publicación continuaron otros trabajos más, donde se traslucía la manera en cómo este pensador iba estableciendo debates, abriendo posibilidades explicativas en un marco teórico al intercalarlo con otro, resaltando aportes en ciertas tradiciones y rechazando algunas tesis de las mismas, todo ello con una intención: formular su propia comprensión de la sociedad y erigir un modelo teórico para explicarla y además para intervenir en ella con la intención de redirigir los destinos de un

proyecto civilizatorio que se encuentra en algunos callejones sin salida. De tal manera, que este recorrido que inicia e mediados de los años 1960s tiene su momento de culminación con la aparición de lo que se considera la obra central de Habermas llamada *La teoría de la acción comunicativa* publicada en la segunda mitad de los años 1980s del siglo pasado.

Así un pensar que se va gestando, madurando y que llega a su clímax en la segunda mitad del siglo XX, se irá encontrando, nutriendo y a veces confrontando con los reiterados llamados a reconducir el pensamiento social bajo los cánones de una teoría del sentido. Y es claro, como deseo mostrar en este ensayo, que Habermas entabla un diálogo con varias de las tradiciones teóricas que se encumbran bajo esta exigencia comprensiva para las disciplinas humanas y sociales. Este autor durante ese periodo que transcurre de los años sesenta a los ochenta muestra de sus adhesiones a teorías como la hermenéutica, la fenomenología, el pragmatismo del segundo Wittgenstein y la sociología comprensiva de Max Weber y Alfred Schütz, todas abiertamente identificadas con una concepción que pone el eje de la significación como condición de la interacción y de la construcción de lazos e instituciones de lo social.

A pesar de esta empatía con las tradiciones comprensivas, Habermas acarrea la herencia de un pensamiento eje en la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

tradición crítica alemana como es el marxismo, la cual tuvo con las teorías del sentido una relación muchas veces, por decirlo suavemente, tensa y tirante. No cabe duda que Habermas tiene contacto con los autores de la llamada Escuela de Frankfurt ya en el periodo en que éstos, principalmente Adorno y Horkheimer, se habían acercado mucho a las tesis weberianas y nietzchianas y las habían vuelto tan centrales en sus recursos explicativos y críticos a la par que el marxismo. Sin embargo, él ubica las distancias que existen en los postulados entre las vías comprensivas y marxistas. Una distancia que se traduce en el reconocimiento de la existencia de dimensiones de la vida social que son mejor entendidas si las observamos desde la perspectiva de la acción social mediada a través del sentido, lo que no excluiría un entendimiento de los hechos sociales como productos históricos y estructurales que tienen también determinaciones causales sobre la interacción, tal y como lo demanda una perspectiva marxista de la sociedad.

En este ensayo pretendo mostrar ese devenir de la lectura que hace Habermas del marxismo, resaltando los encuentros y coincidencias, los alejamientos que él tiene con dicha tradición bajo el manto de las exigencias de una teoría comprensiva y finalmente cómo aparece en este filósofo alemán del siglo XX la urgente necesidad de reconstrucción del materialismo histórico como una

condición para acoplar estas dos tradiciones a las que considera altamente vigentes y fructíferas en términos explicativos. La obra de Habermas es amplia y extensa no sólo la que se gesta hasta su primer periodo que va desde sus primeros textos hasta *La teoría de la acción comunicativa*, sino que después de ésta continuaron otra gran cantidad de trabajos donde nuevos temas y problemas le aparecieron al autor, en los cuales también nuevas consideraciones sobre el marxismo se hacen patentes.

Seguir las múltiples lecturas de Marx en todo el conjunto de los libros de Habermas rebasaría por mucho los modestos alcances de este trabajo, para los fines de éste ensayo me propongo revisar en libros pioneros de Habermas la historia de encuentros y desencuentros, principalmente los motivados desde los imperativos teóricos-explicativos que le imponen a él su adherencia a una vía comprensiva. Acompaño aquí las revisiones que él hace como condición preparatorio a lo que será su modelo y propuesta de comprensión de la sociedad como una entidad configurada de interacciones mediadas por actos comunicativos, por lo tanto me detengo justo en el momento en que él formula su modelo y recupera al marxismo como uno de los pilares que sostienen su propuesta de sociedad. Un modelo que como lo sostiene en las primeras páginas de su *Teoría de la acción comunicativa*, busca conciliar las perspectivas del sentido, del agente y de la comprensión, con las del sistema,

la estructura y las determinantes históricas.

2. El arco y la lira. Lucha de tensiones entre las vías comprensivas y el materialismo histórico

Autores como Richard J. Bernstein (1982), George E. Marcus y Michael Fisher (2000) junto a Alvin W. Gouldner (2000) han señalado que la revuelta comprensiva que se suscitó en las ciencias sociales a finales de los años 1960s podría verse como una tentativa también de subvertir una tendencia explicativa, donde los hechos de lo social sólo eran pensados, o bien como el producto de estructuras y sistemas, o como si lo determinante de la asociación de seres humanos era su concreción en instituciones, roles, normas, reglas y sistemas de representaciones. Así estos momentos convulsivos además de modificar nuestras formas de pensar lo que pensamos, como lo diría Clifford Geertz, declararían sus intenciones críticas contra tradiciones del teorizar como son las propuestas sistémicas, las funcionalistas, estructuralistas, cognitivistas o toda tendencia a dar cuenta de los comportamientos humanos en términos de pautas de acción, normas, roles y estatus.

Ahora son las interacciones en términos de su expresión en la vida cotidiana, las actividades de los agentes sociales vistos como acciones mucho más creativas, libres y abiertas, la constitución histórica de imaginarios que determinan la acción, la construcción significativa de la

vivencia, entre otras, lo que se comenzaron a ver como los temas centrales que define la vida social y cultural, y como el objeto de preocupación y entendimiento por parte de los científicos sociales. De manera que la condición para generar las interacciones sociales en el mundo de vida es posible debido a que los sujetos, que se involucran en la acción, lo hacen bajo el supuesto de que ellos comparten un acervo de sentidos. Ya sea que este sentido se entienda como bagaje de conocimientos y saberes generados en la experiencia mundana cotidiana, mismos que son acumulados y resguardados en instituciones o como patrimonios de las comunidades. O ya sea bien una noción de sentido entendido como ese tipo de imaginarios que se produce en la historicidad de la humanidad para quien, en cada momento de su devenir histórico, ha tendido a generar ideas acerca de quienes son los sujetos humanos, cual es su mundo y cómo debiera ser éste.

Como podemos observar son tres puntos clave que la vía comprensiva resalta y que alrededor de ellos se establecerán los elementos de quiebra o de encuentro entre el marxismo y las familias comprensivas. En primer lugar asumir que las ideas han jugado un papel más importante del que se le ha concedido en la conducción de los procesos históricos de una sociedad, o quizá hasta pensar que más determinante o equivalente a los factores

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

económicos o políticos en la determinación del perfil de un modelo civilizatorio o de un modo de producción. En segundo lugar, voltear a ver que la sociedad se produce y reproduce en la interacción de sujetos, que estos tienen apuestas e intenciones y que en la persecución de las mismas establecen el posible flujo de la relación con otros individuos, por lo que el agente social es mucho más activo en la conducción de los devenires de lo social. Y por último, y derivado de los dos puntos anteriores, el sentido histórico y su puesta en marcha por agentes localizados en una cotidianidad propia y motivados por perseguir las intenciones que les establecen sus visiones del mundo, evidencia lo diverso que pueden ser las vidas humanas en sociedad y cultura, por lo que más que seguir buscando determinaciones estructurales o sistémicas universales, habría que celebrar lo plural y relativo de las expresiones de las formas sociales.

Desde la decimonónica polémica por las llamadas ciencias del espíritu y comprensivas hasta su reactualización a mediados del siglo XX, al interior de los marxismo las críticas y oposiciones a los tres puntos antes descritos se han hecho patentes, lo que explica los sentimientos de ambivalencia que en el marxismo contemporáneo y occidental se ha tenido respecto a estas vías, donde el desarrollo del pensamiento de Habermas muestra esta fluctuación de simpatías, críticas y urgente tarea

de superación y renovación en los puntos de encuentro. Pero también la virulencia con la cual tratarían las nuevas ciencias comprensivas a las vías sistémicas y explicativas, marcaban la lectura que desde éstas se hacían del marxismo considerándolo una más de las posturas que pretendían cosificar al sujeto dentro de las estructuras o sistemas.

La posible equivalencia que existe entre comprender el sentido desde una lectura a la cual se denominaría idealista, motivó todo intento de fuga y crítica desde los marxismo hacia las vías comprensivas. Se trata de una actitud que no sólo podríamos encontrar en los padres del materialismo histórico, sino que fue mucho más dominante en los desarrollos del marxismo de partido y del académico hasta mediados del siglo XX. Así tanto el fantasma de dotarle posibilidades creativas en el orden social a las ideaciones, como pensar que éstas tienen una autonomía en su constitución, es incompatible con una tendencia que afirma la primacía de lo "material" (reducido a lo económico y tecnológico) sobre lo ideal, sustentada en una teoría del reflejo donde las ideas y sus lógicas que las articulan son la contraparte de la propia estructura de la sociedad. Y es evidente que una propuesta que desee salvar dicho abismo tendrá que enfrentar las exigencia de ver la posibilidad creativa de las ideas sobre el mundo social, pero sin desligar el carácter material que tienen éstas: tema que trataremos de evaluar en este

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

trabajo bajo el tratamiento que hace Habermas de ésta tensión.

La posibilidad de este encuentro no sólo se debió por el debilitamiento, al transcurrir del tiempo, de la obsesiva tendencia a pensar a las teorías sociales como expresiones de la oposición entre idealismo y materialismo (ver Giddens, 1988: 21), sino que también provino de una relectura de textos de Marx que habían permanecido desconocidos para los marxismo de principios del siglo XX. Un Marx que trataba con mayor indulgencia el papel de la ideación que lo que había mostrado en el famoso *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política* (1970) de donde proviene la teoría del reflejo y de las escalas: fuerzas productivas, relaciones de producción y superestructura. Por ejemplo en los *Grundrisse* en particular en el apartado intitulado "El método de la economía política" Marx va mostrando cómo el pensamiento abstracto, lo que correspondería a la ideación o al sentido en su autonomía, no sólo se configura en una relación con la realidad dada históricamente, sino que el pensamiento también efectúa sus propias síntesis, reproducen lo concreto en el pensamiento (Marx, 1987:21). Ejemplifica lo anterior con la noción de dinero, cuyo sentido actual que permite su uso y aceptación en el mundo moderno capitalista se da hasta que las condiciones históricas se desarrollen y aparezcan las determinaciones concretas que le dan su especificidad como dinero en el capital, pero

también señala Marx ahí la idea de dinero, o como diríamos el sentido social que implica el imaginario del dinero, se inserta en el flujo del proceso histórico real como ideas que posibilitan los fenómenos sociales que dinamizan al sistema capitalista.

De igual manera el sesgo historicista que circunda algunas de las posturas comprensivas permitirá tender puentes de diálogo entre éstas y las lecturas de Marx realizadas por ciertos seguidores, entre ellos Habermas. Un Marx más volcado a Hegel y un Dilthey que rompe sus fundamentos psicologísta e individualista y que en su texto *El mundo histórico* (1978) tiene un retorno a Hegel, faculta al cruce de entendimientos. Así un enunciado como el de Dilthey donde afirma que la vivencia se expresa objetivamente en obras como las artes, la filosofía, los sistemas de pensamiento, la literatura, etc., y que dicha vivencia es definitoria de un momento histórico o de un grupo cultural (Dilthey, 1978: 100), podría ser interpretada a la luz de muchos de los postulados del materialismo histórico e incluso podría contribuir heurísticamente al marxismo para dar cuenta de la relación historia, modos de producción y visiones del mundo, sin reducir la imbricación a la famosa teoría del reflejo.

De ahí que en la auto-comprensión de las relaciones teóricas que dominará el panorama de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX, la irreductibilidad entre tendencias que se orientaban al

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

sentido y las tradiciones marxistas se fue difuminando permitiendo nuevos diálogos y relaciones inter-teóricas tal y como las define Ulises Moulines (1982: 191-203). Un caso paradigmático de este tipo de actitud motivada más por el diálogo que por la disputa lo observamos perfectamente en el devenir de las tensas lecturas que ha habido entre el marxismo con el desarrollo de la sociología comprensiva de Max Weber. Efectivamente, con la excepción de un Lukács en *Historia y conciencia de clase*, la primera mitad del siglo XX vio a Weber como el anti Marx, quien ofrecía una comprensión de la historia, y en concreto del surgimiento del capitalismo, desde un idealismo que a todas luces representaba la antifésal materialismo histórico. Pero como lo han señalado tanto Giddens como Francisco Gil Villegas, durante la segunda mitad del siglo XX y en particular con la lectura de la Escuela de Frankfurt, la noción de racionalidad moderna occidental tal y como la fórmula Weber se introduce como un mecanismo mediador que permite enlazar las dimensiones vinculadas a las imágenes del mundo, con las formas de acción social y sus sedimentaciones en estructuras e instituciones. De manera tal, que al incorporarse los marxistas al debate acerca de eso llamado modernidad, la idea de que éste proyecto civilizatorio implicó el desarrollo de una racionalidad, instrumental, individualista y vinculado al dinero, riqueza y acumulación es hoy un hecho casi por muchos aceptado.

No obstante aún algunos puntos de reflexión quedaban pendientes, no con el afán de establecer una primacía entre las teorías, sino quizá sólo para realizar los propios ajustes que los paradigmas requerían si deseaban establecer un vínculo menos tenso. Así por ejemplo, la necesidad de escapar de la interacción en el plano del mundo de vida cotidiano para poder elucidar si algo a nivel estructural le es propio a la vida social, donde conocer las lógicas y formas de las estructuras permitiría poder explicar con intención de transformación y praxis, es sin duda una demanda del marxismo que mantiene otras exigencias a diferencia de las ciencias sociales comprensivas. Y para la tarea de crítica de la sociedad, central para todo tipo de marxismos, la interpretación, que es eje de las vías comprensivas, no es suficiente sino que se necesita trascender ésta hacia cánones explicativos que permita identificar causas y efectos de los acomodos de cierto tipo de relaciones sociales que tienden a la subordinación, explotación o enajenación de unos humanos por otros.

De igual manera los vínculos entre las ideas y las condiciones no ideales del mundo social es un tema de agenda que bien merece la pena pensarse para los continuadores del pensamiento de Marx. No ya con el ánimo de establecer una relación de causalidad directa y unidireccional, incluso probablemente se acepte la tesis weberiana de la afinidad electiva entre ciertos

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

hechos ideales y algunos procesos económicos, políticos o de organización social; pero lo que si puede ser un imperativo es aclarar los mecanismos de imbricación entre lo simbólico y el sentido con las formas económicas, políticas y sociales. Como bien lo señalan William Sullivan y Paul Rabinow en su introducción a su compilación *Interpretative Social Science* (1987), para la llamada teoría crítica de la sociedad un postulado de la materialidad de lo social actúa como horizonte taxativo que justo les hace patente que existe una tensión irreductible entre las voluntades, deseos, apuestas de los sujetos y las imágenes del mundo que sustentan a éstas, con los imperativos que a los individuos les imponen fuerzas materiales de la sociedad (Sullivan y Rabinow, 1987:16-17). Y considero que esta tensión entre idea y materialidad será un problema central en la propuesta que tiene Habermas de conciliar mundo de vida (sentido) con sistema (estructura histórica y de clases), que le implica a él intentar reconstruir el materialismo histórico.

3. Marx a través de los espejos. Las múltiples lecturas de Jürgen Habermas

En su prólogo a la nueva edición de *Teoría y praxis*, Habermas afirma que casi todos sus trabajos hasta la *Teoría de la acción comunicativa* podrían ser comprendidos como desarrollos teóricos formulados bajo un horizonte comprensivo enmarcado por ese intento de mediar teoría y praxis, instaurando así su

pensamiento, dentro de una tradición cuyo mejor exponente ha sido sin dudas Karl Marx. Habermas se trata de posicionar dentro de un estilo de teorizar la sociedad inmersa en el horizonte de aquello que se ha conceptualizado como praxis en el marxismo, cuyo rasgo distintivo es la doble preocupación de unificar en un paradigma teórico, por un lado el análisis reflexivo de las condiciones históricas donde se gestan las formas sociales y sus formas de ideación, y por el otro lado, generar una teoría que sirva para iluminar al sujeto acerca de los procesos históricos que le resultan dominantes con la intención de fortalecer la acción emancipatoria.

Y como Habermas lo sostiene en *Teoría y praxis* este horizonte de comprensión de las ciencias sociales y humanas ha sido algo que se ha olvidado en la teoría y en la filosofía de lo social, debido al dominio moderno de una racionalidad técnico-cientificista del mundo. Dicho cientificismo del conocimiento tendrá, para las ciencias sociales, algunas consecuencias negativas que han imposibilitado la orientación práctica de los saberes histórico-sociales. Una de éstas fue el haber desvinculado el conocimiento de su contexto de origen, cancelando así toda búsqueda por revelar los intereses que persiguen y guían al conocimiento, imposibilitando así, los entendimientos objetivos del contexto histórico que constituyen dichos intereses científicos.

Un cientificismo que al cancelar toda investigación

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

sobre la génesis histórico social de donde emerge la teoría, se liquida igualmente la posibilidad de que la misma pueda ser un instrumento de acción o de orientación de la acción. Así, no solo se da un divorcio entre conocimiento y contexto de origen e intereses que lo guían, sino que también entre la posibilidad de que el saber regrese al contexto de donde se originó como guía para la acción práctica. Por lo tanto, otra de las consecuencias de esta orientación científicista en la ciencia social, será su carácter técnico-social de aplicación. Según Habermas la filosofía social se ha tornado monológica por lo que no puede relacionarse con una praxis, sino tan sólo con una acción intencional-racional dirigida por recomendaciones técnicas. Para él, con el advenimiento de la modernidad se dio todo abandono del pensamiento político de la antigüedad clásica caracterizada por concebir una unidad en la reflexión filosófica entre teorización y orientación práctica, esta última manifestada en el actuar ético y político del hombre. Una tradición olvidada que sólo se recuperará con el marxismo, recuperando del todo una reflexividad científica del mundo, pero también que se inmersa en el ámbito de las interacciones sociales e influya en la conducción de los procesos de crítica y emancipación.

Pero, ¿Cómo entiende Habermas la pretensión de científicidad a la cual el materialismo histórico también le apuesta y que él

reivindica? O ¿Cómo aceptar esta científicidad si anteriormente se habían criticados sus orientaciones negativas?

Aquí el hecho es que el autor no cancela que la ruptura moderna, y con ella el advenimiento del de la racionalidad científica, pueda tener implicaciones positivas y de orientación teórica necesarias para la construcción de una filosofía social con orientación práctica. Para él la autoreflexión debe estar fundamentada científicamente y conducida por una metodología que apunte a la explicación de los procesos que generan patologías o distorsiones en el mundo social. Habermas tiene en mente que un análisis crítico de la sociedad no puede hacerse sin la ubicación de procesos y tendencias a las cuales podamos imputar cierta causalidad en la configuración de los órdenes sociales y culturales. Una idea que de cierta manera genera una distancia entre Habermas y algunas de las vías comprensivas que subsumen la tarea de las ciencias sociales a la interpretación de los sentidos y su ubicación como determinantes de la acción social sólo en el nivel de mundo de la vida cotidiana, o como dirían los antropólogos, remitiéndolas al punto de vista del nativo o del actor.

Una teoría con intención crítica y práctica también se ve enfrentada a ciertas formas de historicismo que liquida la formulación de universales de lo humano, ante el riesgo que toda forma de relativismo conlleva para cualquier intento de teoría

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

crítica, Habermas demanda la restitución de ciertos universales que sirvan de base para generar una teoría de la sociedad que también pueda tener una orientación normativa. Así, el marxismo encontrará en el trabajo humano y en la capacidad creadora de éste, un hecho universal desde donde le es posible cuestionar los procesos de enajenación que en las sociedades de clases tiene esta actividad, la cual le es arrancada a su propietario para ser usufructuado por otro.

El marxismo, señala Habermas, al ser una teoría crítica se puede colocar entre el camino positivista de la científicidad y la filosofía pura especulativa. En su artículo aparecido con el nombre de *Entre ciencia y filosofía: el marxismo como crítica*, observa que las lecturas marxistas han transitado entre su valoración como filosofía de causas primeras, como una ontología del hombre y/o una antropología filosófica; hasta un entendimiento de esta teoría como una metodología para el análisis científico de la historia y de los sistemas económico-sociales también llamados modos de producción.

Una lectura del Marx filósofo buscaba rastrear su concepción de los orígenes del hecho social y de la acción humana resaltando en ellas su valor político como teoría revolucionaria. Pero ésta lectura no podían trascender un entendimiento del marxismo como filosofía, a pesar de los señalamientos del propio Marx de

trastocar la filosofía para construir una ciencia. Así, bajo esta indicación, éstas aproximaciones filosóficas pronto tuvieron su contraparte: una lectura científicista de Marx. Ésta se caracterizó por centrar la validez de esta teoría en su carácter de investigación empírica y que el propio Marx se encargó de aplicar al estudio de la economía y del Estado. Escenarios que sirvieron para contrastar sus hipótesis y leyes de la sociedad de allí que éstas se erigieron como los únicos campos posibles de investigación para una ciencia social.

Estas lecturas dice nuestro autor, corrieron el riesgo – particularmente la lectura positivista- de reducir el marxismo a una ciencia “pura”, como los otros la trataron de reducir a una filosofía “pura”, perdiéndose la posibilidad de ver en Marx una teoría crítica cuya centralidad se la vuelve a dotar su intención práctica. Habermas orienta entonces su lectura marxista de la praxis hacia resaltar un concepto que para él unificará estas dimensiones: la filosófica (entendiendo que la lectura filosófica marxista remitía a una idea de que la filosofía debe tener una acción política) y la científica. Este concepto es la noción de interés, el cual se volverá central en el pensamiento habermasiano. El sentido crítico de la teoría marxista se destaca en su concepción del sujeto portador de intereses. Con esta noción Habermas unifica una crítica de la filosofía como una crítica de la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

cientificidad marxista, pero que retoma y fortalece el ámbito de reflexión que a cada una le compete.

Así el sentido filosófico de la teoría marxista resalta el papel que juega el sujeto cognoscente, y el uso activo que le dota al conocimiento. Este sujeto se explica a partir de los contextos donde actúa, el espacio donde desarrolla una praxis social, la que es posible aclarar a partir de retomar las investigaciones científicas de la sociedad. En este contexto social él se desarrolla como perteneciente a un sector, a una clase dentro del proceso social del trabajo, pero también se desarrolla a partir del proceso de ilustración de las fuerzas políticas sobre sus propias metas, en éstas descansa la posibilidad del autoesclarecimiento de sus condiciones histórico sociales capaces de conducirlo hacia su emancipación. Así, el marxismo se puede inscribir en aquello que Max Horkheimer llamó "teoría crítica" que se opone a la "teoría tradicional" justo al lograr su reflexión en los dos sentidos mencionados.

El problema que se le presentará a Habermas será determinar entonces, qué tipo de interacciones se dan en el terreno de lo social, los cuáles tendrán que conducir el interés cognoscitivo y emancipatorio. Su pregunta será si el marxismo en su concepción de la sociedad, en su programa para comprender la interacción entre seres humanos, podrá ser la herramienta que a Habermas le permita construir su propio entendimiento de lo social

o si para tal labor es necesario voltear a las vías que han ponderado el sentido y su desenvolvimiento en el mundo de vida como eje de la constitución de lo social.

A diferencia de muchos pensadores que asumieron en su juventud algunas tesis marxistas y que posteriormente las abandonarían, Habermas no construye su crítica a Marx en un intento más de renegar de viejas utopías, o de arrepentirse por haber abrazado un dogma que resultó más bien ideología que ciencia. Él –y en esto reside un hecho interesante de su pensamiento– se va distanciando de algunas tesis de Marx a través de ir construyendo un modelo propio de entendimiento del hecho social. Es decir, que sus críticas al marxismo (tanto el de Marx pero principalmente el de sus seguidores: Engels, Lenin y Stalin) como hacia otras teorías, se inscriben en un camino de autoesclarecimiento que lo conducirán a la formulación de la idea de acción comunicativa como una dimensión importante para comprender las interacciones sociales que ocurren en el mundo de la vida.

En un escrito de 1967 titulado *Trabajo e interacción*, Habermas encuentra que es en el pensamiento hegeliano del período de Jena donde se puede localizar una distinción fundamental de los distintos ámbitos de en que se manifiesta la formación del espíritu; idea que Habermas trasladará a la comprensión de la especie humana y de la sociedad. Para el Hegel de Jena

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

la formación del espíritu se da en un proceso manifestado en tres momentos: lenguaje, instrumento y familia. Estos son para Habermas el ámbito de la representación simbólica, el proceso de trabajo y la interacción recíproca (lenguaje, trabajo y relación ética). Para él más que ser una manifestación del espíritu son las condiciones por medio de las cuales éste se construye. Habermas considera, al igual que Hegel, que en la comprensión del espíritu, más tarde él lo trasladará en la comprensión del ser humano, no pueden desligarse estos tres momentos. Es decir, que "sólo cuando tomamos en conjunto estos tres modelos dialécticos básicos de la conciencia existente se nos hace transparente el espíritu en su estructura (Habermas, 2001: 12-13)". Estos tres momentos serán constitutivos del yo en tanto se construyen en la reciprocidad es decir en la intersubjetividad, de allí que para Habermas no sólo sean las formas en que se manifiesta la relación entre los sujetos, sino que a su vez son las que conducen o la posibilitan. "Es cuando la subjetividad pasa a la objetividad de un universal, en el que sobre la base de la reciprocidad, los sujetos que se saben así mismos quedan asociados como no idénticos (Ibid: 18)".

Lo que quiere sustentar Habermas es que aquel mundo de donde emerge la teoría, el cual había sido cancelado por los positivistas y que para el marxismo es central, tiene una constitución y esta está dada por

la acción entre sujetos. Aquello que es el escenario de la praxis social, el lugar de donde surge la reflexión y hacia donde regresa, tiene su propia ontología la cual está dada por las relaciones de los individuos en el mundo. Esas relaciones están mediadas por la interacción social, el lenguaje y el trabajo, son estas las dimensiones explicativas del hecho social o mejor dicho, los elementos a considerar si se desea aclarar el escenario de la praxis social.

Así, un primer nivel a considerar para entender el camino de la autoconciencia del sujeto debe ser el esclarecimiento de lo que sería el contexto de la interacción. Según Hegel éste representa para los sujetos un proceso de formación donde, al no centrarlo al ámbito de un yo solitario, este se explica también como un acuerdo comunicativo de sujetos opuestos. Hegel –dice Habermas– introduce la acción comunicativa como el medio en el que se desarrolla el proceso de formación del espíritu autoconsciente. La interacción son las relaciones sociales anunciadas por Marx, sólo que ahora, son entendidas como sostenidas por normas institucionalizadas y conducidas por el intercambio simbólico dado a través del lenguaje.

El lenguaje, por otro lado, refiere al ámbito de la utilización de símbolos, son tanto una herramienta para representar, pero también son un medio de interacción. A partir de ésta última dimensión, es que el lenguaje –entendido como el espacio de lo simbólico– adquiere

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

existencia como tradición cultural, y sólo en tanto ésta es que puede ser comprendida en los marcos de la acción comunicativa. "pues sólo las significaciones intersubjetivamente válidas y constantes, que están tomadas de la tradición, permiten orientaciones basadas en la reciprocidad, eso es; expectativas complementarias de comportamiento (Habermas, 2001: 35)".

Finalmente el otro ámbito de constitución del sujeto es el trabajo. Este es la forma específica de satisfacción de las necesidades, lo que permite distinguir al espíritu de la naturaleza. El trabajo se manifiesta en los instrumentos con los cuales el sujeto establece la mediación con la naturaleza, posteriormente se vuelve a partir de la acción instrumental contra la propia naturaleza. Esta acción instrumental como trabajo social también está inserta en una red de interacciones y depende a su vez de la acción comunicativa. El trabajo como acción instrumental queda supeditada a las normas de la tradición cultural, ésta será el marco institucional donde se formarán las reglas técnicas, las cuales se articulan bajo las condiciones de la acción comunicativa. Pero Habermas reconoce que la acción instrumental también tiene sus propias reglas por lo que no se puede reducir la interacción al trabajo o deducir el trabajo de la interacción como lo hizo Marx.

Esta ontología del mundo será el punto nodal donde comienza el distanciamiento con Marx. Para

Habermas el principal problema del marxismo es que redujo la actividad humana, la praxis social a la dimensión hegeliana del trabajo. Si bien Habermas acepta que Marx, sin haber conocido los trabajos del Hegel de Jena, descubre que la conformación del todo social se da a partir de un juego dialéctico entre el trabajo, o desarrollo de fuerzas productivas por un lado, e interacción o relaciones sociales de producción, el problema del marxismo, dice nuestro autor, es que sólo veía la actividad humana, la praxis social, como una acción instrumental. Marx reconocía los dos ámbitos, sólo que para él, es en la producción cuando el hombre establece determinadas relaciones sociales.

Aquí el problema no es que Marx desligaba o omitiera otras posibles esferas por donde se pudiera construir la acción del hombre; sino que las pocas que lograba reconocer –en particular la interacción- era reducida a la lógica de la acción instrumental. Es decir, que a pesar de que Marx reconoce o redescubre que la ontología del mundo social se construye en la dialéctica fuerzas productivas –conducidas por la racionalidad instrumental y que corresponderían al nivel del trabajo hegeliano- y relaciones de producción –el espacio de la interacción-, el problema de Marx es que no logra imaginar un mundo social donde fuerzas productivas y relaciones de producción implican un aspecto de constitución del sujeto irreductibles entre sí.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

El retorno a una teoría de la sociedad con intención práctica reconoce, en primera instancia, la necesidad de aclarar los mecanismos por medio de los cuales se construye el espacio de la acción social; Habermas se perfila en ésta dirección a partir del texto que hemos comentado. Como vimos el distanciamiento con Marx se da en un proceso de autocomprensión de la sociedad y del ser humano que desembocarán en el modelo expresado por Habermas en su libro *La teoría de la acción comunicativa*. Sin embargo, nuestro autor no cancela aún el pensamiento marxista, que a pesar del reduccionismo explicativo en que cae Marx, le reconoce que pudo intuir a la sociedad como conformada por las esferas de la interacción y del trabajo, dejando sólo de lado la dimensión comunicativa y la dimensión simbólica; de tal manera más que tirar por la borda a Marx habría que reconstruir su pensamiento.

Así para Habermas, una tarea pendiente de una teoría crítica de la sociedad es la de identificar y explicar la manera en que se construyen los espacios de la interacción mediada simbólicamente, que se orienta por normas intersubjetivamente vigentes y que definen expectativas recíprocas de comportamiento reconocidas por los sujetos de la interacción. Las normas son sancionadas socialmente y su sentido se torna objetivo a partir de la comunicación lingüística, de allí que su validez se la otorgue la comunidad y no,

como es el caso de las reglas técnicas, en la adecuación empírica de enunciados lógicamente correctos. Y así como lo preveían los teóricos del sentido, tanto la adopción de un imaginario del mundo como la internalización de normas de comportamiento nos brinda las estructuras de la personalidad que definen a los sujetos históricamente.

4. A manera de conclusión: la reconstrucción del materialismo histórico: sentido y estructuras históricas

Y en este punto es que se puede efectuar el tan anunciado encuentro entre una visión marxista y una postura histórico-comprendiva. Y el punto de convergencia materialista es sin lugar a dudas la tesis de Marx que afirma que el origen del conocimiento y de las formas de conciencia surgen y se desarrollan en su dimensión material e histórica.

En el balance de que hace Jürgen Habermas sobre su pensamiento, a la luz de la aparición de la nueva edición de *Teoría y Praxis*, comenta que su pensar se fue dirigiendo cada vez más hacia un paradigma filosófico y sociológico orientado a ver la acción humana como el producto de acuerdos intersubjetivos que tienen como base la actuación comunicativa de sujetos que comparten normas, valores en común. Sin embargo ésta es sólo una premisa que hace pensar en una comunidad ideal, ya que una sociología crítica cuestiona, tal y como lo hace Habermas en su crítica a

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Gadamer, reducción de los sistemas sociales a la cultura o tradición. Una teoría crítica que asume el sentido marxista de la crítica a las ideología cuestiona la idea de un consenso natural de las sociedades y devela así los mecanismos de poder introducidas en los sistemas de acción. Para nuestro autor el poder atenta contra un proceso de comunicación, pero que a su vez están situados en las mismas estructuras que permiten la comunicación por lo que el psicoanálisis y la crítica de las ideologías marxista pueden ser útiles en la construcción de una teoría de la comunicación sistemáticamente deformada. Pero también una teoría como tal se sustentaría en una visión que rescata una pragmática universal que apela a la existencia de tradiciones y estructuras normativas, en lugar de ser éstas idealizadas (como lo hacen las ciencias de la cultura) o cosificadas como un elemento no cambiante y trans-histórico. Habermas considera que poner una pragmática en relación con una visión materialista histórica nos permitiría realizar conjeturas plausibles y con posibilidades de verificación empírica, sobre cuál es la lógica de desarrollo de los sistemas morales, las imágenes del mundo de ideas religiosas y prácticas de culto.

Este es el ámbito de preocupaciones que lleva a Habermas a plantearse que esta revisión histórica pone de manifiesto también como el desarrollo de institucionalización de prácticas discursivas están

anclados en mecanismos de aprendizaje de nuevos contenidos y códigos. La evolución social nos muestra como esos aprendizajes históricamente adquiridos son conquistas innovadoras que impactan y tienen consecuencias directas en el ámbito del mundo de vida, por lo que una teoría social que piense estos desarrollos deberá de explicarlo en relación al propio desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las formas de control y organización de éstas.

Para Habermas, Marx fue el pionero en mostrar cómo el desarrollo histórico implicó para las sociedades ampliar sus capacidades técnicas de explotación de la naturaleza. Es a partir de dicha ampliación, según nuestro autor, que se puede vincular teóricamente un análisis del desarrollo de las fuerzas productivas y desde ahí der cuenta también de la ampliación de los procesos de aprendizaje desde los cuales se movilizan y reproducen las fuerzas productivas. Este saber técnico no se desliga de su movilización y reproducción en los mundos de vida, por lo que su concreción humana está dado en el contexto de un actuar comunicativo, que conlleva también un desarrollo de las estructuras normativas además de una incesante modificación de las imágenes del mundo.

De tal manera que para Habermas una posible articulación entre las vías marxistas y las tendencias comprensivas en ciencias sociales, pasa por reconocer los procesos objetivos, las estructuraciones de lo social,

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

que Marx identificó correctamente en el campo de la economía y las instituciones sociales sólo a condición de observarlas en su historicidad. Lo que habría que hacer es empatar esta teoría de los modos de producción con aquello que las vías comprensivas resaltaban como son las normas y valores morales, las formas del saber práctico y del actuar comunicativo. La máxima marxista que las sociedades históricas representan ciertas formas de fuerzas productivas, relaciones de producción y superestructura, Habermas la interpreta diciendo que: "...de la regulación consensual de los conflictos de acción se verifican procesos de aprendizaje que se plasman en formas más maduras de la integración social, en nuevas *relaciones de producción*, y que hacen posible el empleo de nuevas fuerzas productivas. Con ello las estructuras de racionalidad, que encuentran su expresión en imágenes del mundo, representaciones morales y formaciones de identidad, que adquieren eficacia práctica en el

seno de movimientos sociales y que, en definitiva toman cuerpo en los sistemas institucionales, cobran una importante posición desde el punto de vista de la estrategia de la teoría (Habermas, 1986:12)".

De tal suerte que lo que él llama reconstrucción del materialismo histórico pasa por generar una teoría que a la vez que explica los procesos de evolución histórica en términos de fuerzas productivas y relaciones sociales, ésta debe también dar cuenta de las formas en que se desarrollan las estructuras de la personalidad, las imágenes simbólicas del mundo, los mecanismos de construcción de la identidad y los valores y normas morales. Así cada etapa de la historia humana significa no sólo una nueva relación de explotación de la naturaleza, implica un entendimiento distinto de la misma y un crecimiento de la complejidad social que a al mismo tiempo trae aparejado cambios en las interacciones y en las estructuras imaginativas del mundo.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Bibliografía

1. Bernstein J. Richard (1976), La reestructuración de la teoría social y política, FCE, México.
2. Dilthey, Wilhelm (1944), El mundo histórico, Obras de Dilthey volumen VII, FCE, México.
3. Giddens, Anthony (1988), El capitalismo y la moderna teoría social. Editorial Labor, Barcelona.
4. Giddens, Anthony (1995), Politics, Sociology and Social Theory. Stanford University Press, Stanford.
5. Gil Villegas, Francisco (2013), Max Weber y la guerra académica de los cien años. La polémica en torno a La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-212). FCE, México.
6. Gouldner, Alvin W. (2000), La crisis de la sociología occidental. Amorrortu, Buenos Aires.
7. Habermas, Jürgen (1972), Knowledge and Human Interests. Beacon Press, Boston.
8. Habermas, Jürgen (1989): Teoría de la acción comunicativa. Taurus, Madrid, 2 vol.
9. Habermas, Jürgen (1992), La reconstrucción del materialismo histórico. Taurus, Madrid.
10. Habermas, Jürgen (1993), Teoría y praxis. REI, México.
11. Habermas, Jürgen (2001), Ciencia y técnica como "ideología". Tecnos, Madrid.
12. Marx, Karl (1970), Contribución a la crítica de la economía política. Introducción a la crítica de la economía política. FCE, México.
13. Marx, Karl (1987), Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Siglo XXI, México.
14. Moulines, Ulises C. (1982), Exploraciones metacientíficas. Alianza, Madrid.
15. Rabinow, Paul y William M. Sullivan (1987), Interpretative Social Science. A Second Look. University of California Press, California.